

EL CUADRO “EMIGRANTES” EN EL AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



“Emigrantes”, por Ventura Álvarez-Sala, año 1908

Óleo sobre lienzo, 350 x 300 cms.

Desde hace mucho tiempo, desde que lo contemplé por vez primera me ha llamado la atención el cuadro pintado al óleo titulado “Emigrantes” que se expone al público sobre el rellano de la escalera principal en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria sito en uno de los extremos de la historiada Plaza de Santa Ana capitalina.

Es una obra sumamente interesante y a la que deberá de considerársela excepcional por encima de otra cualquier apreciación; realista, que refleja los momentos de una escena repetida en innumerables

ocasiones de cuando los cruciales años de la constante sangría de la emigración española a América y que se enclava de lleno en los estilos imperantes del arte pictórico en los últimos decenios del pasado siglo y en los primeros años del presente. Aquel novedoso estilo que, imponiéndose tanto al neoclasicismo ya decadente y al encorsetado estático realismo del tema histórico, en un postimpresionismo abierto se ciñó mejor a transcurrir por derroteros de diferente factura y, moderno, se estuvo manifestando vigoroso en la actualidad del momento, en pleno arte contemporáneo,

muchas veces con la plasmación de escenas de la vida cotidiana, como bien se observa hoy en día repasando las revistas gráficas de aquella época y los catálogos de los museos de arte moderno.

Este óleo sobre lienzo, de unos 350 x 300 cms. en más de una ocasión ha sido tomado por escritores y publicistas como el genuino representante de la abundante emigración canaria, queriéndose ver en él retratados a hombres, mujeres y niños isleños en el triste momento de embarcar en los puertos de mar del archipiélago rumbo a la quimérica, dorada, ansiada, tentadora y salvadora América.

Recuerdo haber visto hace algún tiempo diversas reproducciones de este cuadro, en blanco y negro o a todo color, pero en algunos casos con claras connotaciones gallegas y en otros exclusivas asturianas, haciendo surgir en mí varios interrogantes al respecto, que habría de responderme:

Antes de nada, ¿quién fue el autor de la pintura?, ¿cuándo llegó el cuadro a Las Palmas de Gran Canaria?, ¿y, sobre todo, a qué grupos humanos de los pueblos españoles representa?, ¿canarios?, ¿gallegos?, ¿asturianos?..

Las indagaciones que en principio efectué, un puñado de cuartillas fotocopiadas a mi requerimiento por los amables asturianos Sres. Sánchez y Rueda y una noticia aparecida no hace mucho en la prensa local canaria firmada por Javier Durán fueron suficientes para contestar mis interrogantes y poder escribir el presente comentario,

Fue el autor del cuadro el pintor Buenaventura Miguel de los Ángeles Álvarez-Sala y Vigil, nacido en Gijón en el año 1869, en la calle que hoy en día lleva el nombre de Ventura Álvarez-Sala, que así fue como llamaron al artista sus coetáneos.

Artista precoz, pronto destacó en el manejo del lápiz o el carboncillo ya al iniciarse en los estudios normales elementales que, por pertenecer a una familia gijonesa muy modesta, hubo de simultanear con el trabajo de pasante o recadero de su propio profesor mientras ejercía de aprendiz de oficio y, al respecto, relató algún biógrafo suyo que, contando nueve o diez años, había para ello solicitado el ingreso en una escuela nocturna y local de dibujo, cosa que se le denegaba debido a su corta edad; pero el precoz artista, sin amilanarse consiguió en un momento determinado penetrar en el aula y, un tanto a hurtadillas, tomando lápiz y papel trazó con rapidez y habilidad un dibujo que representaba a gentes afanadas en el muelle del puerto y que al mostrarlo por fin, ufano, le valió de inmediato la admisión.

Siendo aún un rapaz, para ayudar al diario sustento de sus numerosos hermanos al quedar huérfanos, con el primogénito se dedicó a pintar y decorar diversos aposentos de la ciudad. Ya adolescente, con grandes sacrificios económicos, los dos hermanos pintores se trasladaron a Madrid para intentar estudiar por libre dibujo y colorido en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado en los cursos de los años 1892 y 1893, así como el asistir además a clases particulares impartidas por el pintor José Jiménez Aranda y a las del ya por aquellas fechas renombrado retratista Manuel Ojeda. Por acuciantes necesidades económicas fami-

liares pronto hubo de renunciar y regresar al hogar su hermano Ramón, pero Buenaventura Álvarez-Sala, terco, tesoero y decidido, prosiguió con sus estudios, aunque hubo de abandonarlos esporádicamente en más de una ocasión. Por aquellos años se ganó en muchas ocasiones el pan cotidiano dibujando retratos al carbón.

De regreso a Gijón, contando veintitrés años se presentó por vez primera a la Exposición Nacional de Bellas Artes, de carácter bianual, con la obra titulada "Naufragio en las costas de Gijón". A partir de entonces y de forma ininterrumpida hasta el año 1915 presentó al indicado certamen alguna obra, a veces más de una, con las que alcanzó menciones honoríficas, encomiendas, condecoraciones, medallas...

En el año 1899 obtuvo la Medalla de Oro de la Exposición Regional Gijonesa. Con una beca concedida por el Casino de Gijón. En el año 1900 marchó a Roma, en donde estuvo hasta 1902, aprendiendo, perfeccionando su estilo, evolucionando de forma ostensible. Al retornar a España montó su estudio en la parroquia de San Julián de Somió, adyacente entonces al núcleo histórico de Gijón; reconociéndose por el público y la crítica como excepcional pintor y terminó especializándose un tanto como consumado retratista de la sociedad asturiana, sin por ello dejar de reflejar en el lienzo con sus diestros pinceles estampas cotidianas de su patria chica. Desde entonces y hasta su fallecimiento colaboró con bellas ilustraciones en revistas gráficas como el semanario "Blanco y Negro".





Hombre íntegro y honesto, de físico agradable, simpático de carácter, de trato afable y sencillo, lamentablemente no siempre saludable y fuerte, sensible a la belleza y al cariño fraternal, vivió el artista dedicando gran parte del tiempo que su profesión le dejaba volcado en atender afectuoso a la numerosa familia que, siendo él soltero, el destino le deparó. Contó también con la amistad y aún la admiración de otros artistas contemporáneos suyos cuales Sorolla, Pradilla, Chicharro y Ortiz de Echagüe.

Teniendo cuarenta y nueve años de edad, cuando estaba en el apogeo de su justa y bien merecida fama como pintor, Buenaventura Álvarez-Sala y Vigil, a causa de una epidémica y cruenta afeción gripal falleció en el mes de marzo de 1919. Después de ser trasladados sus restos mortales de uno a otro cementerio, reposan definitivamente en el panteón familiar gijonés.

Fue la obra pictórica de Buenaventura o Ventura Álvarez-Sala abundante y, en cierto modo variada, siguiendo una determinada evolución en etapas bien defini-

das puesto que, en principio, después de un aprendizaje somero y luego técnico superior se fue definiendo por su personalidad y su innato y exquisito gusto estético, destacando la pulcritud, la fiel interpretación de la realidad circundante y que él quería así retratar.

Su estancia en la monumental Ciudad Eterna le sirvió sobre todo para encauzar definitivamente su obra posterior por una ruta vivaz, llena de luz, color y armonía decididamente impresionista, aunque sin querer desechar nunca el momento de la vida; con perfecto equilibrio de artista metódico, tenaz y laborioso.

El sin par genio velazqueño así como la genuina creatividad y maestría de otros grandes pintores del pasado por él estudiados fueron dejando su huella en el resultado del manejo del diestro pincel del pintor asturiano que, una vez aprendiendo bien el oficio, se situó en un nuevo realismo, como en un impresionismo luminoso privativo suyo que logró alejarle de condicionamientos todavía imperantes y tenidos como neoclásicos en los que descollaron colegas suyos con la

representación de escenas de temática eminentemente histórica o legendaria. Se dice de él que aprendió de los grandes maestros de la pintura pero jamás los imitó o copió, creando su propio estilo con perfecto dominio de la paleta, casi nunca de colores agudos o fuertes y sí cálidos y luminosos. De él dejó dicho a la crítica especializada que "en su obra, lo cálido del rojo con todas sus secuelas bien aplicadas es uno de los factores más influyentes en el aspecto cromático. La sobriedad de su pincelada larga, la maestría del primer toque, la carencia de rebozamientos, son condensación del alarde de técnica que demuestra en todas sus obras". "Asturiano, gijonés hasta la médula, tiene en el mar, en el alma regional la fuente permanente de inspiración. El respeto, la reverencia, la sublimación religiosa son factores que aparecen impresos en casi todas sus creaciones", que dijo asimismo su paisano Cortina Frade.

Dibujante magistral, con perfecto sentido de la composición, bien colocadas siempre sus figuras con motivos entraña-

bles, en lienzos de buenas dimensiones por lo general por entender que así lo requerían las escenas reflejadas de marcado costumbrismo astur.

Los títulos de algunas de las obras de Buenaventura Álvarez-Sala y Vigil, sobre todo de las presentadas con perfecta regularidad a los certámenes de carácter bianual de la Exposición Nacional de Bellas Artes con motivos de su tierra natal, indican a la perfección por qué caminos del arte de la pintura quería transitar tan excelente pintor: "Naufragio en las costas de Gijón"; "Retrato", que obtuvo Mención Honorífica; "Retrato de Ramón Álvarez-Sala"; "Todo a babor", Tercera Medalla; "La rifa de la xata", Tercera Medalla; "Herradores"; "El contraste", Encomienda de Carlos III; "La promesa", Caballero de la Cruz de Alfonso XII; "L a sidra"; "Un chubasco en la romería"; "Barquero del Nalón"; "Emigrantes", Segunda Medalla; "Arando la tierra", Segunda Medalla; "Pescadora de marisco", Condecoración; "El pan nuestro...", Primera Medalla en 1915 y "Retrato de Margarita Álvarez-Sala". Otras obras fueron "La familia del anarquista el día antes de la ejecución", "El estudio del pintor", "Un mercado en Roma", "Retrato de D. Rufo García", "El entierro de un niño de aldea", "El columpio", "Ramón Anselmo Álvarez-Sala y Vigil", "Plaza del pueblo de Roma", "Grandezas que fueron, Arco de Vespasiano de Roma", "Villa de Este en Roma", "Italia, porto de Ancio" y "Lobo de mar".

La obra que aquí interesa destacar, "Emigrantes", óleo sobre lienzo, fue realizada por Ventura Álvarez-Sala a la edad de treinta y nueve años, cuando se

hallaba el pintor en el apogeo de fama y popularidad, en su estudio de la calle gijonesa de Fernández Vallín, nº 10, a principios del año 1908; presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en el mismo año, fue premiada con una Segunda Medalla, quedando el cuadro como propiedad del Patrimonio Artístico Nacional, depositado en el Museo de Arte Moderno ubicado por aquel entonces en una dependencia de la Biblioteca Nacional. Un boceto o copia de este cuadro, también óleo sobre lienzo, de 77,5 x 95 cms. pasó a ser propiedad del familiar descendiente del autor, Enrique Álvarez-Sala y Morís. El original es el que se conserva y expone en el rellano de la escalinata principal de acceso al piso noble en el historiado edificio que alberga a las Casas Consistoriales de la Plaza de Santa Ana de Vegueta.

Según noticias recabadas en distintas fuentes informativas y confirmadas no hace mucho en un reportaje aparecido en la prensa local y firmado por Javier Durán, este cuadro, con cinco más, a finales de la primavera del año 1909 fue recibido en la Alcaldía de Las Palmas de Gran Canaria, regida por Francisco Bethencourt Armas o, quizás, en aquellas determinadas fechas, por el alcalde accidental Sr. Melo Rodríguez.

El motivo del envío efectuado desde Madrid de acuerdo con la Real Orden de 23 de marzo del indicado año parece ser que fue siguiendo la directriz o norma en aquellas épocas establecida de repartir los cuadros sobrantes de las exposiciones de los Museos del Prado y de Arte Moderno o procedentes de sus fondos, distribuyéndolos por las distintas capitales de provincia del Estado español;

siguiendo en realidad, acaso no tanto a fines gubernativos de culturización del pueblo como las ideas de atender más bien a diversas solicitudes políticas, de electoralismo oportunista. Y aquí en Canarias se quedó el cuadro "Emigrantes", es de suponer que cedido en depósito y hasta la fecha actual. Sugeridora y bien lograda obra del quehacer pictórico de un artista asturiano.

Queda pues aclarado para mí y sobre todo para aquellos que puedan aún pensar que la obra y la escena que representa son genuinamente isleñas que los personajes tan fielmente retratados por el virtuoso pincel del pintor no son prototipos canarios, ni el motivo ilustrado reflejan precisamente una estampa típica de los puertos de Tenerife o de Las Palmas con los embarques de emigrantes canarios de a fines del pasado siglo o principios del presente.

No; los personajes que aparecen en el amplio cuadro, retratados con el aire resignado al par que expectante de todo emigrante, no son el prototipo del pueblo canario descendiente por lo general de aborígenes isleños o del mestizaje impuesto por Castilla en el siglo XVI tras la conquista de las islas. Son tipos asturianos, de clara ascendencia céltica, de facciones rubicundas los unos y enjutas los otros; rasgos definidos de la raza norteafricana conformada por la mezcla étnica de pueblos antiguos autóctonos, celtas, godos y normandos...

Sin embargo, no cabe duda de que el espíritu aventurero, la resignación, el anhelo íntimo de un más venturoso futuro ansiado en días y noches de ensueño ante la ruda crudeza de una realidad, de una dura vida cotidiana, sí se ponen de manifiesto en estos personajes representantes del pueblo sufrido que embarcan tristes y al mismo tiempo esperanzados, pintados magistralmente por el artista asturiano Buenaventura Álvarez-Sala en este cuadro de tan sugeridor título y que desde hace muchos años preside la escalera central de acceso a los más regios salones y largos pasillos de las Casas Consistoriales sitas en la Plaza de Santa Ana, del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

CARLOS PLATERO FERNÁNDEZ

